

# Los señores Burke & Hare (Asesinos)

por  
Marcel Schwob

**E**l señor William Burke se levantó desde la condición más baja a un eterno renombre. Nació en Irlanda y se inició como zapatero. Ejerció su oficio en Edimburgo durante varios años. Allí se hizo amigo del señor Hare, sobre el cual tuvo una gran influencia. En la colaboración de los señores Burke y Hare no existe la menor duda de que la potencia inventiva y simplificada no haya pertenecido al señor Burke. Pero sus nombres permanecen inseparables en el arte como los de Beaumont y Fletcher. Vivieron juntos, trabajaron juntos y fueron apriados juntos. Hare no protestó nunca contra el favor popular que fue dispensado especialmente a la persona de Burke. Un tan completo desinterés no ha recibido su recompensa. Es Burke el que ha legado su nombre al procedimiento especial que honró a los dos colaboradores. La palabra "Burke" vivirá mucho tiempo aún en los labios de los hombres, hasta que la persona de Hare haya desaparecido en el olvido que se derrama injustamente sobre los trabajadores escasos.

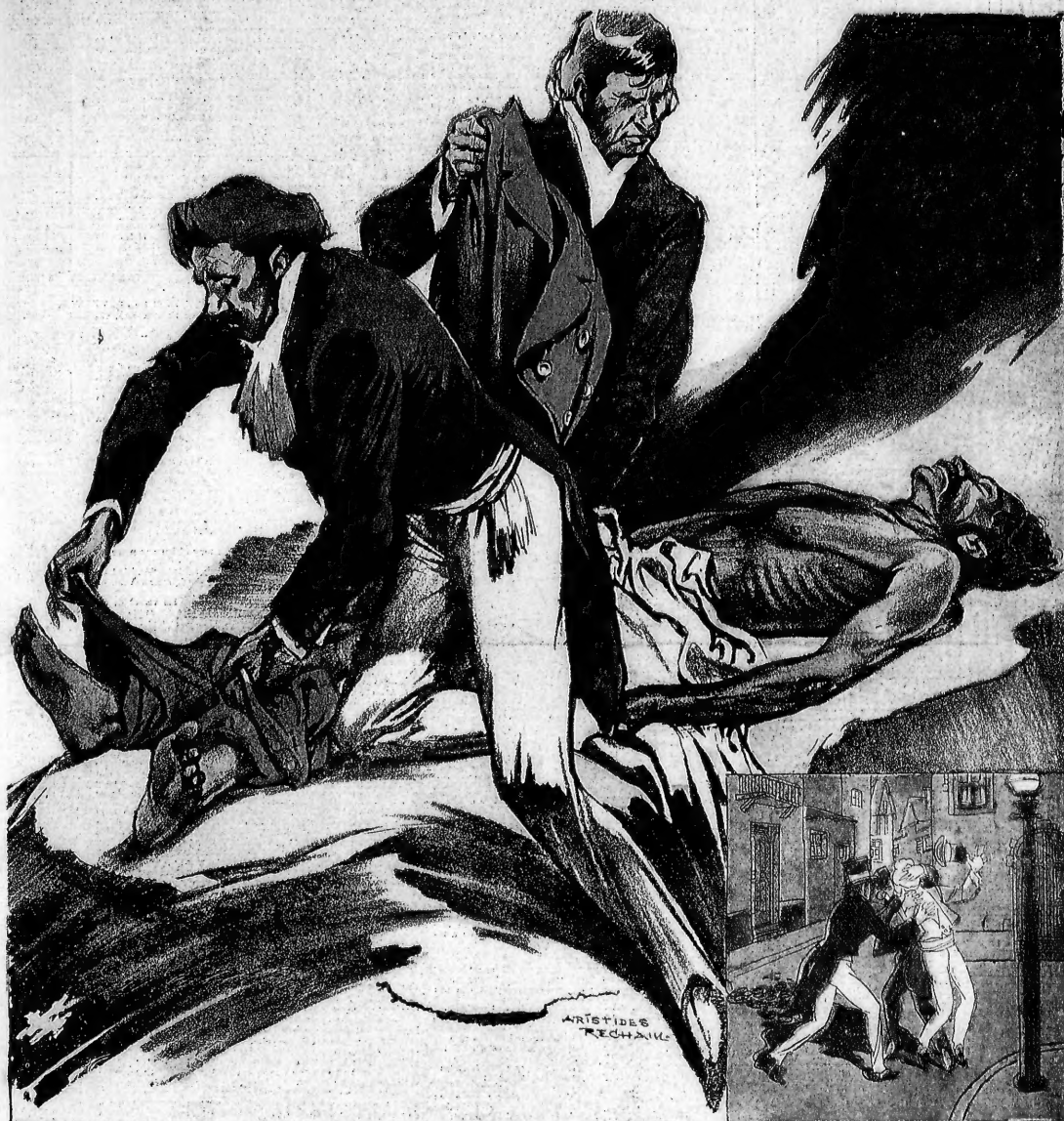
Burke parece haber aportado a su obra la fantasía feérica de la Isla Verde en la que había nacido. Su alma debía estar colmada de antiguas leyendas. Hay, en lo que hacía, algo como el lejano y viejo perfume de las "Mil y una Noches". Remontando al califa, errando a lo largo de los jardines nocturnos de Bagdad, Burke anhelaba misteriosas aventuras. Provocaban su curiosidad los relatos desconocidos y las personas extrañas. Parecido al gran esclavo negro armado de una pesada cimarra, no encontraba objeto más digno de su voluptuosidad que la muerte de los otros. Pero su originalidad anglo-sajona consistía en que conseguía sacar el mayor provecho posible de sus fantasmas de colts. Cuando su gran artístico había terminado, ¡qué hacía, decidme, el esclavo negro, con aquellos a quienes les había cortado la cabeza? Con una barbarie entorpecida oriental, los descuartizaba y hacía picadillo, para conservarlos, salados, en un subseco. ¿Qué provecho obtenía con esta operación? Ninguno. El señor Burke fue infinitamente superior.

En cierto modo, el señor Hare le servía de Dinard. Parece que el poder de invención de Burke era especialmente estimulado por la presencia de su amigo. La ilusión de sus sueños les permitía servir de un tugurio para alojar en las suntuosas visiones. Hare vivía en una pequeña pizca, en el sexto piso de una casa muy habitada de Edimburgo. Un canapé, una gran caja y algunos utensilios para su toilette, componían casi todo el mobiliario. Sobre una mecedora, una botella de whisky y tres vasos. Por regla general, el señor Burke no recibía más de una persona a la vez y jamás la misma. Su estilo consistía en invitar un pasante desconocido, hacia la calma de la noche. Vagaba por las calles para examinar los rostros que le provocaban curiosidad. Algunas veces elegía al azar. Se dirigía al extraño con toda la cortesía que hubiera podido emplear Harun-Al-Raschid. Él extraño trepaba los seis pisos anteriores al tugurio de Hare. Se le colaba el canapé; se le invitaba a beber whisky, Burke le escuchaba inascribiblemente. El relato era interrumpido siempre por Hare, antes del alba. La forma de interrupción usaba por Hare era siempre la misma y muy imperativa. Para interrumpir el relato, Hare tenía la costumbre de ponerse atrás del canapé y aplicar sus dos manos sobre la boca del narrador. Al mismo tiempo, Burke se sentaba sobre su pecho. Los dos, en esta posición, soñaban inmóviles en el final de la historia que jamás escuchaban. De esta manera los señores Burke y Hare dieron fin a una cantidad de historias que el mundo no conocerá jamás.

Cuando el cuento había sido definitivamente detenido, con el aliento del narrador, Burke y Hare exploraban el misterio. Desvestían al desdichado, admiraban sus albajas, contaban el dinero, leían sus cartas. Algunas de estas últimas no dejaban de tener cierto interés. Luego ponían el cuerpo a enfriarse, en la gran caja, propiedad del señor Hare. Y, en esto, el señor Burke mostraba la fuerza práctica de su espíritu.

Interesaba que el cadáver estuviera frío y no tibio, a fin de poder agotar a fondo el placer de la aventura.

En aquellos primeros años del siglo, los médicos estudiaban con pasión la anatomía; pero, a causa de los principios religiosos, experimentaban una gran dificultad en procurarse sujetos para diseccionar. El señor Burke, como espíritu esclarecido que era, se había dado cuenta de esta laguna de la ciencia. No se sabe a qué a ligarse con un venerable y sabio investigador, el doctor Knox, que desempeñaba una cátedra en la Facultad de Edimburgo. Quizás Burke había



acudido curar sobre la materia, aunque su imaginación debía hacerle derivar, más bien, hacia los gustos artísticos. La ciencia es que él le permitió al doctor Knox ayudarlo en todo lo posible. Por su parte, el doctor Knox, se obligó a recomponerle sus fatigas. La tarifa disminuía yendo desde los cuerpos de los muchachos hasta el de los viejos. Estos últimos interesaban sólo medianamente al doctor Knox. Esa era también la opinión del señor Burke, porque, por lo general, los viejos tenían menos imaginación. El doctor Knox llegó a ser célebre, entre todos sus colegas, por su ciencia anatómica. Los señores Burke y Hare gozaban de la vida como "illetantes". Conviene sin duda, pensar en esta época el período clásico de su existencia.

Porque el genio todopoderoso de Burke, bien pronto fuera de las normas y reglas de una tra-

gela donde había siempre un narrador y un confidente, evolucionó solo. Tuvo paciencia invocar la influencia de Hare, hacia una especie de romanticismo. El decorado del tugurio del señor Hare, no le bastaba ya inventó el procedimiento nocturno en medio de la noche. Los numerosos invitados del señor Burke, han, conghale, un tanto la originalidad de su manera. Pero he aquí la verdadera tradición del maestro:

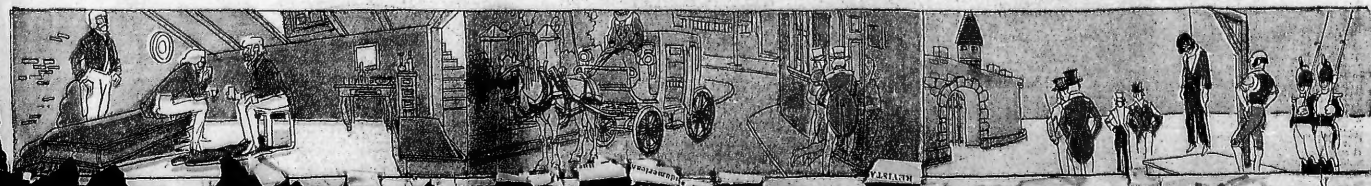
La fantasía imaginación de Burke se había cansado de los relatos ricamente parecidos de la experiencia humana. Jamás el resultado de estos relatos había respondido a su expectativa. Llegó a ser célebre, entre todos sus colegas, por su ciencia anatómica. Los señores Burke y Hare gozaban de la vida como "illetantes". Conviene sin duda, pensar en esta época el período clásico de su existencia.

ILUSTRACION DE  
A. RECHAIN

gó a no interesarse más que por el aspecto real, siempre variado para él, de la muerte. Reunió todo el drama en el desecar. La calidad de los actores no le importaba ya nada. El accesorio único de su teatro consistió en una máscara llena de cola hirviendo. Burke salía en las noches levementes, llevando su máscara en la mano. Hare le acompañaba. Burke esperaba el primer transiente, caminaba delante de él, se daba súbitamente vuelta y le aplastaba la máscara de cola hirviendo sobre el rostro. En seguida Burke y Hare se apoderaban, cada cual de un lado, de los brazos del actor. La máscara de tela, llena de cola, comportaba una simplificación genial: la de alargar de una vez los gritos y el aliento. Además, era trágica. La niebla espumaba los gestos de la representación. Algunos actores parecían ir a los cielos. Terminada la escena, los señores Bur-

ke y Hare tomaban un fisco, desnudaban al personaje; Hare vigilaba las vestimentas y Burke rubia un cadáver fresco y limpio a casa del doctor Knox.

Es aquí, que, en desacuerdo con la mayoría de sus biógrafos, yo dejaré a los señores Burke y Hare (asesinos), en medio de su aureola gloriosa. ¿Por qué destruir un tan bello efecto de arte llevándose lánguidamente hasta el fin de sus carreras, revolviendo sus desfallos y sus decepciones? No hay que verlos de otro modo que con su máscara en la mano, errando en las noches de niebla. Porque el fin de sus vidas fue vulgar y parecido al de tantas otras. Parece que uno de ellos fue ahorcado y que el doctor Knox se vio obligado a abandonar la Facultad de Edimburgo. Aparte de la descripción, que yo sepa, el señor Burke no ha dejado ninguna otra obra.







por R. Pineda Yañez

Ilustró Pascual Cúida



H. ROUSKAYA



G. CUNARD



A. PAULOWA



B. CLARK



G. BROCKWELL



A. STEWART



F. REED



W. REID

ción de la pantalla, más efectiva, más brillante, más tolerante... La película "La marca del león" de la casa de la película, más efectiva, más brillante, más tolerante... La película "La marca del león" de la casa de la película, más efectiva, más brillante, más tolerante...

Stewart Holmes era, por entonces, el perfecto animal. Harry Carey, el célebre Cayena, se quitó los huesos visto hace poco viaje y desvanecido en Trade Horn...

NOS y estrellas. Millones de metros de película de acción, dos ante los ojos acuciosos de millones de espectadores...

QUELLA mañana, en la Calle de los Neorrománticos, aparecieron muertos todos los lecheros. Aquello era una venganza desatada de sus habitantes, tomada en aquellos lecheros infernales que todo el año desde el alba y durante el día, pasaban por la calle empujando con adoloridos desiguales, con un horrible estruendo de ruedas y de herraduras, en verdaderas carretas de carros romanos, acompañadas de gritos y de juramentos...

Todavía no se ha podido establecer cuántos son más amadores de la muerte: si los médicos, los militares o los empresarios de pompas fúnebres.

En serio, sólo pueden hablar de deshumanización del arte los diáconos de la literatura.

Viendo los bomberos con más, pienso que en Buenos Aires se agotaron los incendios a tiros.

Hay "novelas" que matan a sus personajes con la misma indiferencia que ciertos médicos matan a los enfermos con el uso de la única muerte merecida y justificada será la del autor.

Actualmente, esta panda de los días del milagro de hacer pan en el horno, por eso nuestro pan parece asado hinchado.

El dinero, en mano de ciertos bandidos, es como el dinero de los criminales, se cometen impunemente los más atroces crímenes.

papeles de heroína del Far West, para poder mantenerse en el arte; Panie Warr, heroína de la película "La marca del león", más efectiva, más brillante, más tolerante...



PERLA WHITE

sus últimos roles, en compañía del popular actor, Molly King, la protagonista del "Misterio de la doble cara", una arriesgada especialidad en películas de serie, secundada eficazmente al afeminado Coughlin Hale, sin lugar a dudas la hija de una verdadera estrella de la gimnasia...

collega está más cerca de la del bandido que de la del hombre de bien, sea un gran escritor.

Para ser gran escritor, además de un gran talento, es necesario tener una gran alma, un gran corazón y un gran amor por la humanidad.

Tengo la sensación de que si un clérigo se hubiera en el mar — cosa no muy probable — de...



F. FORD

manera una sarcástica y sangrienta bala de la religión y de sus hábitos.

Los curas sienten un rubor inconfesable cuando el viento abre la sotana y uno los ve los pantalones.

A esa mujer que, al subir al tranvía la ha salvado de una caída segura, y que no ha temido...

El hombre es un mono distinguido.

A ese pescador político que, con tanto interés se juega en política por Peláez o Zañaboni, no hay que darle demasiada importancia. Se "juega entre" por no decir otra cosa que perder.

Los moscos se caen no son triz. ¿Quién la recuerda? S. brin, de una medida atrozmente, con su medida, con un jarro extraordinario co la de Mrs. Murray, impresión al maravillosamente. Toda i gesto de desprecio tan folio y lo he visto o ninguna en Ana Luther, gracias y prod giosamente bello, tuvo también sus días de esplendor en su to medio. Era, por aquel época famosa sus cabellos rojos, como lo son ahora de Jenn Harlow por platitudes, como lo fueron antes los de Be. Harzelle, la primera plat nada del cine.

artista que había en Perla, sabía elevar todos los papeles, con singular elegancia. En cada una de las escenas temblaban los ojos al borde de la muerte, arrugando el pelo, como al fuego un moderno farol.

Grace Cunard, era también de una singular elegancia. Rata y suave, actúa en comedias de algún valor dramático, encarnando sugestivas heroínas de un noble y abstrusamente trama.

Maxine Miller, con cierto no, en las tallas, desceñida no grados al anónimo, sin lo-



M. MARSH

Normand tenía un bello de estrella de segunda o tercera magnitud, figurando con meduloso éxito en las cintas en serie.

Phyllis Neilson Terry enamorada con su cara de ingenua, pero se caracterizó por su amoramiento muy británico, más bien se vea en un momento.

Pasaron tantas, que es preciso citar también, formando parte de aquella horda, a Kay Laurell, una de las artistas de la pantalla que alcanzaron más fama por la perfección y plasticidad de su cuerpo. A su lado, aun cuando más bella y curte de todo refinamiento artístico, Annette Kellerman, la famosa nadadora que llegó hasta el cine mostrando sus formas, ha sido la primera, según reza la inteligencia, que se ha hecho a la película "La reina del mar", a su lado la Venus de Milo, en una gran alura, en una película la preveía de gran fama: "El hundimiento de la Lusitania", que no le dio en verdad nin-

Algunos de los actores más importantes de la época, como Grace Cunard, Maxine Miller, Kay Laurell, Annette Kellerman, Phyllis Neilson Terry, entre otros.

La película "La reina del mar" de Annette Kellerman, una de las más famosas de la época.

La película "El hundimiento de la Lusitania" de Kay Laurell, una de las más famosas de la época.

La película "La reina del mar" de Annette Kellerman, una de las más famosas de la época.

La película "El hundimiento de la Lusitania" de Kay Laurell, una de las más famosas de la época.

La película "La reina del mar" de Annette Kellerman, una de las más famosas de la época.

La película "El hundimiento de la Lusitania" de Kay Laurell, una de las más famosas de la época.

La película "La reina del mar" de Annette Kellerman, una de las más famosas de la época.

La película "El hundimiento de la Lusitania" de Kay Laurell, una de las más famosas de la época.

La película "La reina del mar" de Annette Kellerman, una de las más famosas de la época.

La película "El hundimiento de la Lusitania" de Kay Laurell, una de las más famosas de la época.

La película "La reina del mar" de Annette Kellerman, una de las más famosas de la época.

La película "El hundimiento de la Lusitania" de Kay Laurell, una de las más famosas de la época.

La película "La reina del mar" de Annette Kellerman, una de las más famosas de la época.

La película "El hundimiento de la Lusitania" de Kay Laurell, una de las más famosas de la época.

La película "La reina del mar" de Annette Kellerman, una de las más famosas de la época.

na fama. Así como ascendió, descendió de pronto en la categoría, desapareciendo a la vez del cartel. Algo parecido al de la película "La reina del mar" de Annette Kellerman, una de las más famosas de la época.

La película "El hundimiento de la Lusitania" de Kay Laurell, una de las más famosas de la época.

La película "La reina del mar" de Annette Kellerman, una de las más famosas de la época.

La película "El hundimiento de la Lusitania" de Kay Laurell, una de las más famosas de la época.

La película "La reina del mar" de Annette Kellerman, una de las más famosas de la época.

La película "El hundimiento de la Lusitania" de Kay Laurell, una de las más famosas de la época.

La película "La reina del mar" de Annette Kellerman, una de las más famosas de la época.

La película "El hundimiento de la Lusitania" de Kay Laurell, una de las más famosas de la época.

La película "La reina del mar" de Annette Kellerman, una de las más famosas de la época.

La película "El hundimiento de la Lusitania" de Kay Laurell, una de las más famosas de la época.

La película "La reina del mar" de Annette Kellerman, una de las más famosas de la época.

La película "El hundimiento de la Lusitania" de Kay Laurell, una de las más famosas de la época.

La película "La reina del mar" de Annette Kellerman, una de las más famosas de la época.

La película "El hundimiento de la Lusitania" de Kay Laurell, una de las más famosas de la época.

La película "La reina del mar" de Annette Kellerman, una de las más famosas de la época.

La película "El hundimiento de la Lusitania" de Kay Laurell, una de las más famosas de la época.

La película "La reina del mar" de Annette Kellerman, una de las más famosas de la época.

La película "El hundimiento de la Lusitania" de Kay Laurell, una de las más famosas de la época.

La película "La reina del mar" de Annette Kellerman, una de las más famosas de la época.

La película "El hundimiento de la Lusitania" de Kay Laurell, una de las más famosas de la época.

La película "La reina del mar" de Annette Kellerman, una de las más famosas de la época.

La película "El hundimiento de la Lusitania" de Kay Laurell, una de las más famosas de la época.

La película "La reina del mar" de Annette Kellerman, una de las más famosas de la época.

La película "El hundimiento de la Lusitania" de Kay Laurell, una de las más famosas de la época.

La película "La reina del mar" de Annette Kellerman, una de las más famosas de la época.

La película "El hundimiento de la Lusitania" de Kay Laurell, una de las más famosas de la época.

La película "La reina del mar" de Annette Kellerman, una de las más famosas de la época.

La película "El hundimiento de la Lusitania" de Kay Laurell, una de las más famosas de la época.

La película "La reina del mar" de Annette Kellerman, una de las más famosas de la época.

La película "El hundimiento de la Lusitania" de Kay Laurell, una de las más famosas de la época.

La película "La reina del mar" de Annette Kellerman, una de las más famosas de la época.



L. BORELLI



O. PETROVA



E. FORD



C. KIMBALL YOUNG



L. CAVALLIERI



M. NORMAND



E. CLAYTON



R. MENICHELLI



M. MARSH



H. WALTHALL

Pedro Herreros





creer que ha sobrevivido no solamente a un variado número de mandíbulas, sino que ha soportado muchos cambios en con-

gente que de tal caballo moribundo valdrían para que se alivien los males; pero al morir es idéntico en ambos casos. Yo sé por qué se donde las voces doloras del animal se han originado y es también allí donde de taverlín fixa y cuando el impulso de algún sueno sufriente me lleva tanto como al anterior, allí es donde va.

Volviendo al guano, después de haber leído los libros de sus poéticos orígenes, la conta de los que se han escrito para buscar refugio en un sitio determinado, conviene especular un poco más sobre la naturaleza de ese peligro.

Si la tierra del guano es antigua sobre la tierra como las naturalistas suponen, del mismo

alimento, mientras la niebla se los alrededor.

Se entienda que los gases elegirán ciertas localidades para salir a la luz y a la vida de muerte. Allí estarían al go de los vapores; la causa de los colos australes, la causa en su alimento, el calor que se produce en la tierra, la viria para derreír en forma y las impedita a través de la niebla, para ser formada escusa como un tipo de niebla, hasta que la primera liberata.

Es dicho de mercurio que, de los gases australes, la niebla, la niebla que se concentra en la zona de la niebla, no sucede. No, ni en los Andes, ni en el Perú.

**Guillermo E. Hedges**

**ILUSTRACION DE RECH**

pasa junto a nosotros. No confundamos los destinos con una bala ni veamos en una mano temblorosa la agueda corral del cielo que espera, que piensa y que es paternal cuando nos sorprende de tablerina. Yo digo de las cosas antes de conocer realidad, vi caminos que jamás pude recorrer, aguas claras, profundos de los sueños.

Nec nata in me mano. Ese Jesús fue mío, yo lo herí como mande padre locoero, porque solamente existía cuando solaba el alma desmembrada y los sueños — no decía — son trojes de almira mediores, de las pobres almas que no saben darme sino solamente la pasión y la violencia, lo que consume o destruye y lo que esclaviza. Las pobres almas tendidas al Y todo es superior al destino. Y, después, al infierno da la tuf. *Séir de los sueños para entrar en el infierno* de la juventud. Esa era de sedar de los sueños, de los sueños que surgen en ellas mismas un anhelo de mi mismo, de mi yo por alcanzar Entonces busqué los atropellos, estabas como que estaban con ellos, entendiéndolos. Cada uno de éstos fui mi amigo y rehusar. De todos, el cloroformo fui el más amargo. Su olor parecía un viejo dios barbudo y amable. Era de él esta esencia, llegaba hasta mí, vestido de blanco. Primero me pelusó, lo cuando me veía bien embuelto en él, luego me cubría el cuerpo se la balta a paasar. Cruzábamos caminos borrosos de los cuando, malos homísticos cubiertos de florida naranaja, rodeados por un bosquecillo de árboles frutales.

[illegible][illegible]







